

DISGRESION SOBRE EL CUERPO, EL ALMA Y EL ESPIRITU DE HISPANO-AMERICA

F. GIL TOVAR

“Nada me repugna tanto —ha escrito Xavier Zubiri— como creer que Ciencia y Filosofía consisten en discutir ideas. Es claro que hay que discutir ideas; pero sacando las ideas de las cosas. Especular sobre el vitalismo y el mecanismo no es más que eso: especular”.

Especular sobre lo hispano y lo americano no es más que eso: especular; espejear: jugar con los rayos de una idea sugestiva reflejada en el vidrio multifacético de nuestra mentalidad. Bien es sabido que de especulaciones o juegos de espejo está llena la historia común de España y América: por una parte, las de quienes repiten con cariño inocuo el canto de la vieja hazaña de Colón en sus carabelas y recuerdan con justo y mantenido asombro la epopeya de la Conquista y, con cierta nostalgia, el tema del Imperio; por otra parte, la de quienes pregonan una “superación” por vía activa de aquella actitud ingenua y admirativa propia de lo que cada día pregona por su parte la realidad actual.

Ambas posturas, la nostálgica y la impregnada de idealismo confuso, se me antojan igualmente literarias; porque la raíz que nutre el tronco de la América Española no descansa en el suelo de un mero acontecer histórico, —que fue glorioso, y esto sin discusión, pero que igual pudo no haber sido—, sino en la base misma de una estructura similar, que pudo determinar una común historia muy explicable.

En esa afinidad de estructuras que han podido establecer durante un tiempo histórico una evidente comunidad relegando como premisa el hecho mismo de aquella comunidad histórica que hoy es más nostalgia que otra cosa, quisiera basar esta digresión.

“Yo soy tradicionalista —decía Ortega— porque amo el Pasado como pasado. En cambio, los tradicionalistas son ucrónicos porque aman el Pasado como presente”.

Dos conocidos escollos deseo evitar mientras navego por esta especulación: el de amar el Pasado como presente —tradicionalismo ucrónico— y el de renunciar al hecho evidente de lo pasado —antihistoricismo snob—. Salvándolos, ya se habrá logrado mucho. Pero el

fin de la navegación no es salvar escollos sino llegar a puerto: y este puerto es el especular con una tercera posición, alejada de aquellas otras dos que forman la consuetudinaria literatura afectiva de este tema.

CON LA MEDIDA DEL HOMBRE

Quisiera exponer esta tercera posición 'sacando las ideas de las cosas' como pide Zubirí, y yendo a la raíz misma, a "la medida de todas las cosas" como llamó Protágoras al Hombre.

¿Cuántas veces se habrá dicho ya que la Sociedad Moderna está en crisis? ¿Cuántas, que es crítica la situación de los valores morales? ¿Quién no ha hablado sobre la llamada decadencia de Occidente y quién no lo ha hecho sobre los problemas de la descristianización o de la deshumanización? Y ¿qué es lo que hay tras de todo ello?: el hombre y solo el hombre, lo único real y concreto, objeto y sujeto de tales inquietudes.

La llamada decadencia de Occidente —por otra parte muy discutible— tiene bajo sí otra decadencia que la determina: la de una Antropología vieja. "El gran error de toda la Filosofía ha sido identificar Inteligencia y Razón. Cuando la Razón no es más que un uso: el uso visual de la Inteligencia" ha dicho el citado Zubirí. Este error profundo que marcó con sello indeleble la historia de Occidente, se nos muestra ahora en toda su trágica dimensión.

El Hombre no es un animal racional. Es un animal inteligente, impregnado de realidades —el único animal de realidades— porque sólo él no está "entre" las cosas sino "frente" a las cosas. Estar abierto a la realidad de las cosas, es hábito humano. Y a este hábito Zubirí llama "inteligencia". Pero el hombre entra en contacto con su mundo a través de los sentidos.

La vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto dan cabal idea de lo que el hombre es: "inteligencia sentidora" o "sensación inteligente".

La Razón es el uso visual de la Inteligencia como la Intuición es el uso auditivo de la Inteligencia. Y en la misma medida es inteligente el pensamiento científico-matemático, que el mágico-poético; y ambos nos llevan al conocimiento radical de lo que las cosas son; que ésta —y no otra— es la misión de la Inteligencia.

La identificación de la Inteligencia y Razón y el considerar a la Intuición como un valor no inteligente del hombre, han sido dos de los más claros supuestos de la cultura occidental. El Hombre es instinto y libertad. El uno le cierra en sí, lo deja en soledad, lo "ensimisma". La otra le abre a los demás, lo pone en compañía, lo "altera". El instinto es Naturaleza. La libertad es Historia. Y el hombre es Naturaleza e Historia en continua y alternante distensión sin equilibrio posible. Las instintivas sensaciones del cuerpo y las instintivas emociones del Alma —lo somático y lo psíquico— giran en torno de lo

puramente natural. Las libres voliciones del Espíritu —lo neótico— forman la trama de la vida histórica. Cuerpo, Alma y Espíritu, forman el esquema triangular a que se ciñe la realidad humana. El Alma es la vida psicológica instintiva, subconsciente, obscura, mágica, ensimismada, patética, solitaria, auditiva y poética. El Espíritu —en cambio —es la vida psicológica libre, consciente, clara, lógica, alterada, noética, acompañada, visual y matemática. Una es Oriente y la otra Occidente. Una es el predominio del "pathos"; y otra, el predominio del "logos". Grecia no supo guardar ese equilibrio necesario y difícil de la total naturaleza humana; y por este abismo escindido de la Razón, de la Nus, del Logos, iba a discurrir toda la historia de Occidente: el auge y la decadencia de Europa. De la gran Europa.

Si Europa no se define —como dice Lain Entralgo— ni por sus orígenes (la Antigüedad clásica, el Cristianismo y la Germanidad) —ni por sus resultados— (el siglo XIII, el Renacimiento o el mundo luminoso y ordenado de Leibnitz, Newton y Bach) sino por una misión original, susceptible de conservación o de pérdida, esta Misión echa sus raíces en el más claro suelo intelectual de Atenas. ¿Qué otra cosa es esta misión creadora y ofertiva de Europa, que "ha creado la universalidad de la Historia, sobrehistóricamente contenida en las verdades del Cristianismo y ha sabido ofrecerla a Dios lúcida y reflexivamente", sino la más plena realización de lo que es la vida del Espíritu del hombre, libre, social, lógico, científico, matemático, razonador e histórico? El ojo es el gran sentido ordenador en el mundo occidental como el oído lo es en el oriental. ¿Cuántas veces se dice en la Biblia: "habla, Señor, que tu siervo escucha", hágase en mí, según tu palabra", "yo soy la voz del que clama en el desierto!" Recordemos qué increíble giro toma la Patología, cuando el oriental Freud introduce el oído en el estudio de la neurosis, frente al occidental Charcot que, lejos de oír, tan sólo miraba a sus enfermos en las salas de la Salpêtrière.

LA EQUILIBRADA SINTESIS DE LA INTIMIDAD

Pero el Hombre no es solamente Naturaleza e Historia, instinto y libertad, Alma y Espíritu, Oriente y Occidente, pathos y logos, emociones y voliciones.

Sobre la trama confusa de nuestra Naturaleza e Historia, hecha con los valores físicos del Cuerpo, los psicológicos del Alma y los mentales del Espíritu, se levanta la Intimidad del Hombre, centro sintetizador de todas sus energías, único punto de equilibrio, plano de gravedad sobre-natural y sobre-histórico, en donde está la Verdad y el Reino de Dios.

La Naturaleza —Cuerpo y Alma— y la Historia, Espíritu del hombre, encuentran así en Dios la conjunción a esta doble fidelidad que exigen nuestro instinto y nuestra libertad. Misión creadora de la universalidad de la Historia y misión ofertiva, lúcida y reflexivamente cumplida, es, sí, la Misión de Europa. Pero este ofrecimiento a Dios no puede ser hecho —para ser total— tan sólo por vía del Espíritu, del Logos, de la Nus, de la geometría fría de la Razón. Tam-

bién el Cuerpo y el Alma —los modos activos y estéticos— deben estar presentes en este ofrecimiento cultural e histórico. ¿A quién tocó completar este ofrecimiento occidental, europeo, lúcido y reflexivo, para que no fuera limitado y alcanzara plenitud ante los ojos de Dios?: A España. Esa vieja tierra ibérica, seca y dura, jugosa y tierna, trágica y amable, vino a ser la culminadora de la gran misión europea. Sólo un puñado de hombres, magros y soñadores entre la Edad Media y el Renacimiento, pudo haber hecho esta síntesis maravillosa de Oriente y Occidente.

LA INTIMIDAD DIFÍCIL

Vivir en la Intimidad no es fácil. Porque la Intimidad —que no es más que el vértice ordenador y sintetizador de toda la vida humana— exige una doble fidelidad; fidelidad a la Carne; es decir al instinto, al Cuerpo y al Alma; y fidelidad al Espíritu, es decir a la libertad. El hombre, para vivir como tal, no puede renunciar a ninguna de ambas incitaciones. Debe sentir las luchar en sí, aceptarlas en toda la grandeza y vivir con ellas. Pensemos en la magnitud de aquel espectáculo que llena de asombro a los ángeles de Cristo, bañado en sangre, exclamando en el Huerto de los Olivos: "Padre mío: si es posible aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya". Aquí vemos claramente, esta doble voz que lucha: la de la Carne —Cuerpo y Alma— y la del Espíritu. Escrito está en el Evangelio, como ejemplo y norma de lo que debe ser la vida del cristiano.

Vivir en España Intimidad, tampoco es —ciertamente— fácil. Vivir en esta permanente síntesis de los valores lúcidos y reflexivos de Occidente, con los valores mágicos y apasionados de Oriente, reuniéndolos, sin renunciar a uno u otro, en equilibrio firme, apasionado y claro, es algo que pocos españoles han logrado realizar plenamente.

EXTREMOS CONTRADICTORIOS DE ESPAÑA

Esta es, creo, la raíz auténtica de este doble pecado que corre por las venas de España desde su más joven mocedad histórica: Uno, el pecado de la Carne, del instinto, del "ensimismamiento", de la soledad. Otro, el pecado del Espíritu, de la libertad, de la "alteración", de la compañía. Desde los Comuneros de Castilla hasta las Cortes de Cádiz. Castizos y Europeizantes. Carlistas y Liberales. Africanos y Afrancesados... Hay una pléyade de españoles que día a día, año tras año, siglo a siglo, fue intentando guardar el equilibrio de su propia esencia, entre los unos y los otros, los sensitivos y los renovadores. España —como la Intimidad— es una actitud plena de enfrentarse con la vida. Ni puede faltar la clara "noesis" griega de la cultura europea, razonadora e histórica; ni tampoco el oscuro "pathos" semítico de la cultura de Oriente, intuitiva y natural. Si Europa cumple su ascenso oferente por la vía del Espíritu —mediante ciertos modos culturales, preferentemente especulativos— España lo cumple, sobre todo, por las vías del Cuerpo y del Alma. ¿Qué pensar de todos nues-

tros guerreros, fundadores, misioneros, ascetas, místicos, y artistas, sino que son la máxima expresión de estos modos activos y estéticos que solemos preferir los que hablamos castellano?

ALMA, ESPIRITU E INTIMIDAD DE ESPAÑA

España es país místico. Que esto es verdad —y no tan sólo una bella; pero gratuita palabra— lo tenemos en la propia estructura racial que configura su pueblo. Vedlo en todo el Norte Cantábrico—Pirenaico, de Galicia a Cataluña, hecho nuda naturaleza, magia y sentiva emoción, vertido para sí mismo, intuitivo y brumoso; y vedlo, también, en el Sur de Extremadura a Levante, hecho luz y lógica, razonador y abierto, senequista e impasible.

No hay duda: sobre el Cuerpo de España —ancho y rugoso— el Alma vive en el Norte y en el Sur está el Espíritu. ¿Recordáis a Gaudí en sus patéticas construcciones? ¿o tal vez a Azorín, con su lenguaje conciso? ¿O a Pío Baroja? ¿O a Antonio Machado? ¿O al "gitano" García Lorca? Pero no nos dejemos engañar y no sentemos un juicio apresurado. No repetimos esc de "la magia de Andalucía". Quitad esa primera capa de embrujo y encontraréis el suelo más asombrosamente ático que podéis imaginaros; el que dió emperador a Roma y filósofo a Grecia.

Por ese motivo, justamente, ha sido posible en Andalucía la pervivencia cultural de los árabes y la existencia incontaminada de los gitanos. Esta persecución contradictoria de lo mágico y lo lógico, vamos, a encontrarla de nuevo en la Historia: Cataluña, región mágica, intuitivo, azul, va a ser siempre el que más tienda a Europa, a Grecia, al Mare Nostrum occidental y sereno. Y esta versión natural a complementarse en lo opuesto, vais a verlo exactamente dicho en los dos colores —rojo y amarillo— de su estandarte. Andalucía, pueblo lógico, razonador, rojo, va a ser el de las empresas africanas, y el de la gran aventura atlántica, azarosa y oscura. Y será Sevilla la primera ciudad de América y extremeños y andaluces serán los primeros en fundirse con la virgen Naturaleza del recién descubierto Continente.

Y serán los toros —sexo, naturaleza, instinto— un rito puntual y exacto, en el que la vida se juega sobre la arena clara del Espíritu de España. Alma y Espíritu. Norte y Sur. Azul y Rojo, y Castilla —la vieja, la unificadora, la total— como síntesis y encarnación de la Intimidad de España. Castilla está no sólo en el centro de su realidad geográfica y física; sino también en el centro de su realidad histórica y natural: en la "soledad sonora", sobre-natural y sobre-histórica de los místicos: Juan de la Cruz y de Teresa de Ávila. Y cuando Castilla alcanza su plenitud y fiel a su doble determinación histórica y natural llega al Imperio, cambiará su pendón morado —azul y rojo— por el estandarte blanco que igual ficitará en Viena, que en Lepanto o en las nuevas tierras y se ceñirá en Toledo —ciudad eje del mundo— crisol acabadísimo en que Oriente y Occidente hallan orden y plenitud íntima.

Esta es España. Difícil y paradójica. Distinta y una, clara y desconcertante. No se puede ir a ella con la fría actitud razonadora, occidental, cartesiana. España es una plenitud que pesa demasiado para la mente moderna, lógica y científico-matemática.

En la posibilidad de equilibrio entre la Naturaleza y la Historia de España; entre su instinto y su libertad: su "ensimismamiento" y su "alteración", radica el auge o la decadencia de su vida.

Si el Espíritu se atrofia —y no olvidéis que el Espíritu es Grecia y Roma, la universalidad de la Historia, la Razón, y el pensamiento especulativo— la Intimidad dará necesariamente por tierra y el Alma vivirá una vida autónoma, egoísta, cerrada en sí. ¿Creeis aún que es mera coincidencia el problema separatista catalán, vasco y —en pequeña medida —el gallego? La aparición de separatismos en España, coincide rigurosamente con una carencia de ideas universales. Roto el equilibrio, fracasado el Espíritu, el Alma de España se rebela como sólo pueda hacerlo: "ensimismándose", aislándose.

Esto no ocurre en ningún otro país europeo. Porque en ningún otro se da —como en España esta profundísima aleación de Oriente y Occidente; y en tan grandes proporciones. El español debe vivir en la cresta de una montaña, en equilibrio perfecto sobre las dos vertientes.

CUERPO Y ALMA DE IBERO-AMERICA

América es todavía y preponderantemente, Naturaleza. Naturaleza, en su más apoteósico, escalofriante, sobrehumana y definitiva manifestación física. Junto al Cuerpo de cualquier nación europea, el Cuerpo de América es grande e increíble.

"La superficie sólida de nuestro planeta —ha escrito Lain— puede ser Geología, Paisaje, Campiña y Suelo Urbano. Comenzó por ser muda Geología. Si el hombre ha dejado huellas suyas sobre esa Geología —en rigor basta con que la habite— ésta se convierte en Paisaje. Cuando todo o casi todo el Paisaje ha sido humanamente cultivado, viene a ser Campiña. Y si la Campiña es sucesivamente habitada por los hijos de Eva, no tarda en hacerse Suelo Urbano, Ciudad. Toda Europa es Suelo Urbano y Campiña, con algunas islas de Paisajes y dos o tres puntitos de pura Geología. América, en cambio, es en primer término Paisaje y Geología, con dispersas inclusiones de Campiña y de Suelo Urbano. Conviene no olvidar este hecho elemental porque sin él no pueden entenderse la historia y la vida actual de América, y mucho menos la de su porción hispánica". Pero no sólo América es Cuerpo. Alentándolo, dándole telúrica vida y abismal presencia, el Alma americana se nos entra hasta la nuestra por la música suave, sencillamente tocada, de sus quenás, desde la cima hasta el llano: por aquel "caminito del indio que junta el valle con las estrellas" como cantara Atahualpa Yupanki. Fuerte es el impacto que produce en los europeos esta Alma americana, exultante de poder y vida; contenida de emoción y anhelo.

ESPIRITU DE AMERICA

Cuerpo y Alma de América; Naturaleza y Vida: Sexo y Pasión; Instinto y Magia. ¿Es esto —en realidad— América? Lo es, sí, y en gran medida. ¿Y el Espíritu de América? ¿Y su libertad y su Historia y su aporte original y tremendo a la cultura del Mundo?

Frente a los filósofos existencialistas para quienes el Hombre descansa sobre su libertad y apoyado en ella realiza su naturaleza, Xavier Zubiri sostiene que el hombre parte de su naturaleza plena; y la vida humana no se "hacerse un Mi"; sino "qué estoy haciendo de Mi". "El hombre consiste en religión". Y porque está religado se enfrenta con las cosas y porque se enfrenta con las cosas, estas se le presentan como reales. Y porque se le presentan como reales, él hace proyectos. Y porque hace proyectos es libre. Y porque él es libre, es responsable.

Vivir religado, vivir en Intimidad, es la condición previa a toda posible y verdadera libertad de Espíritu. "Enfrentarse con las cosas" no es estar sin las cosas. Con ellas, sí; pero no entre ellas. Elevarse a este plano sobre-natural es difícil para todo hombre. Cuando este hombre vive y respira en una tierra que va del Niágara a Bariloche, de los Andes a Matto Grosso ¿no ha de ser punto menos que imposible? Saber ganar —para sí y para todos— una decorosa perspectiva, es el primer quehacer humano de cuantos en América quieren vivir plenamente. Mas este "vivir plenamente" exige esta doble fidelidad a la Carne y al Espíritu de América. Y no la traición. Y el Espíritu de América es Europa, de igual modo que la Carne de América es el indio;

Ved otra vez esta sorda pero innegable tensión entre Oriente y Occidente; mágico y lógico; indigenismo y europeísmo; Sentimiento y Razón; Alma y Espíritu. En tanto no se pueda aunar con amor pleno, distensiones que hoy existen, no podrá decirse con verdad que la vida de América sea auténtica.

Dos son los pecados que América puede cometer: regenar de su Espíritu y renegar de su Alma. Dicho más claramente: renegar de Europa o renegar del indio. Sólo en la síntesis de ambos valores —valores mentales del Espíritu; valores físicos y psicológicos de la carne: Cuerpo y Alma —está la clave de todos los valores morales de la Intimidad.

AMERICA FRENTE A LA INTIMIDAD

Si América aún no ha dado lo que de ella se espera; si sus aportaciones a la Cultura Moderna han podido ser exiguas —como escribió Papini? ¿No será porque América, como tal, aún no ha llegado a ser en esta fidelidad a muerte de lo que es, plena, total y constitutivamente, América? ¿No será que aún América no alcanzó esa plenitud íntima? Y no será —y esto es lo que importa— que estamos asistiendo al nacimiento, pujante y vigoroso, donde se conjuga. —de una vez y para

siempre— el claro Espíritu europeo, occidental y lógico; con la venacular sangre obscura, amorosa, de Indoamérica?

Quizás América esté a punto de alcanzar esa "intimidación sonora", esa unidad mística, religada, sobre-natural y sobre-histórica, que da plenitud a un pueblo y le confiere un destino.

Pero si mi alegría y mi esperanza es grande; también mi temor es profundo. "Teme el paso del Señor" se dice en el libro de la Sabiduría. Puede temerse que América —como las Vírgenes Necias— distraídas en mil pequeñas cosas, no salga al camino —"existen obviam ei"— y pierda la entrada en el gran Banquete de Bodas.

Doble es éste riesgo: el de pretender vivir "europeamente"; aunque esta vida nueva esté condicionada y matizada por mil pequeños artefactos; y el de pretender vivir "indígenamente"; aunque también aquí la apariencia nos muestra otra cosa.

La vida americana es —debe serlo— original, propia, mestiza. Y si no, poca cosa será. Será quizás una extra-vagancia: es decir, un vagar fuera de sí misma. Será copia, imitación. Pero no vida. Europa fue lo que fue, porque supo ser "lúcida y reflexivamente" fiel a su misión occidental, greco-romana, lógica, de crear formas de vida universalmente válidas.

Donde quiera que la vida sea vivida desde el Espíritu, desde la Historia, desde la libertad, desde la "alteración", allí vive Occidente.

Donde quiera que la vida sea vivida desde el Alma, desde el instinto, desde el "ensimismamiento", allí vive Oriente.

Donde quiera que la vida sea vivida desde la Intimidación, desde Dios, desde la religación, desde la "comunión", allí vive España.

Donde tal hazaña ofertiva se cumpla, cualquiera que sean el lugar geográfico de la ofrenda, y la pigmentación cutánea del oferente, allí se continúa su misión y allí está —real y verdaderamente— lo mejor del ser de España.

Ved cómo por vía tan distinta a la habitual, a la retórica, hemos llegado al centro mismo de nuestra común Intimidación. Tal vez así podemos comprender mejor el por qué de nuestras viejas palabras, de nuestras guerras y de nuestras paces. Mirar en el fondo de vosotros mismos y preguntaos si cuántas veces América se rebeló contra España —febril, apasionadamente— ¿no fue porque España misma, se había rebelado contra su ser? Quizá sin saberlo; pero con una certera intuición profunda, América fue fiel a España, aun a veces, en contra de España.

España está en América, en su Cuerpo, en su Alma y en su Espíritu. Díganlo, si no, sus emigrantes, su música, sus monumentos. Pero esto nada sería, si aquí terminara todo. España está —esto es lo que importa— en la Intimidación de América; O, dicho de otro modo: América es el fruto pleno y sazonado de esa Intimidación española. De una mujer —Isabel de Castilla— que supo unir y trascender, en unidad radical, indestructible y poética, el Alma mágica de la Cataluña europeísta y el Espíritu lógico de la Andalucía africanista.

América no es Hispánica, porque viva en un recuerdo nostálgico de los hombres que la hicieron. El hispanismo de América no queda

—no puede quedar!— en algo tan pasado, aunque tan glorioso, como fue el Descubrimiento.

Si así fuese, harían bien quienes hablan de Latinoamérica con la sola intención de evitar hablar de Hispanoamérica. Porque al Pasado, —volviendo a la idea de Ortega— hay que amarlo como pasado.

Si América es hispánica hoy como lo fue ayer es más que nada porque "hispánico" equivale a decir "síntesis de Oriente y Occidente"; síntesis de "pathos" y "noesis", de Naturaleza e Historia. Y en este sentido, América será hispánica o será algo demasiado desteñido.

El hispano-americano —o, mejor, el americano hispánico, sincretizador— tiene un quehacer, una faena; y puede ocurrir que en el camino de este quehacer, incluso España deserte, como ya ocurrió alguna vez. Y será América entonces la que quiera llamar a España al seno de una plena intimidad, porque España y América han sido señaladas por el destino para la tarea común de armonizar contradicciones. Y esta tarea, hoy, está siendo más americana que española.

